Voices of Sisters
Environment
EarthBeat



Una mujer cocina con leña en una vivienda rural de India, junto a un cilindro de gas del programa Ujjwala Yojana que permanece sin usar, reflejo de la escasez de GLP. (Foto: Pexels/Somya Dinkar)



Nameeta Renu

View Author Profile



Traducido por Magda Bennásar

View Author Profile

Join the Conversation

August 26, 2026

Share on BlueskyShare on FacebookShare on TwitterEmail to a friendPrint

Los altibajos de los conflictos en Oriente Medio y el Golfo están poniendo a prueba nuestras esperanzas de paz. Las cadenas de suministro de combustibles se han visto afectadas debido a los bloqueos a los que se enfrentan los barcos que intentan atravesar el estrecho de Ormuz, el punto de control marítimo más crítico del mundo en materia de energía. Me he dado cuenta de que, en los últimos meses, he estado intentando ahorrar energía de forma consciente, reduciendo el consumo de gasolina de mi motocicleta y controlando mi uso de gas licuado de petróleo (GLP) para cocinar.

Dado que cada vez más hogares se pasan a las placas de inducción para hacer frente a la escasez de gas, las redes eléctricas locales son ahora propensas a la sobrecarga y el suministro eléctrico fluctúa de forma impredecible, lo que afecta a la seguridad de los electrodomésticos. Obviamente, las facturas de electricidad se han disparado para muchos. Este es un débil eco de una guerra muy ruidosa y muy lejana.

Dado que el gas para cocinar está estrictamente racionado, los trabajadores que migran del campo a la ciudad han intentado regresar a sus pueblos, ya que la escasez de GLP hace insostenible la vida urbana. Saben que, al menos, podrán utilizar leña y alimentar a sus familias en sus lugares de origen. Además, la escasez de mano de obra está dificultando las tareas cotidianas a quienes dependen de ayuda doméstica. Los hoteles han ido recortando sus menús o cerrando por completo, lo que aumenta poco a poco el desempleo.

"¿Cómo podemos afrontar la crisis energética con espíritu evangélico?", se pregunta la Hna. Nameeta Renu al abordar el impacto de la crisis energética mundial en #India. #HermanasCatólicas #GSRenEspañol #EarthBeat

Tweet this

La guerra 'allí fuera' es un golpe 'crudo' en el sentido más literal. Cada escalada entre Estados Unidos e Irán hace que los precios del petróleo se disparen, y el efecto se propaga muy rápido: la rupia india se debilita frente al dólar y los mercados bursátiles oscilan. He visto cómo años de crecimiento constante de los fondos de inversión se esfuman de la noche a la mañana debido a las repentinas y agudas tensiones geopolíticas.

El suministro de fertilizantes también se ve afectado. Así, la inflación que comienza en los mercados petroleros acaba llegando a la mesa, tanto en las tierras de cultivo rurales como en los hogares urbanos. Mientras tanto, la pérdida de puestos de trabajo impulsada por la inteligencia artificial agrava la situación. En este contexto, la ministra de Hacienda y su equipo han estado calculando cómo amortiguar una serie de crisis que se solapan. El Banco de Reserva lleva bastante tiempo absorbiendo pérdidas, y el primer ministro ha pedido a los ciudadanos que aplacen las importaciones no esenciales y los viajes al extranjero, y que ahorren combustible y aceite comestible.

Advertisement

Sería fácil interpretar esto como una historia sobre mercados y ministerios, pero el verdadero peso del conflicto lo soportan, la mayoría de los días, las personas corrientes: aquellas que deciden si ir a pie o en vehículo, si combinar tres recados en un solo viaje o si volver a hacer cola para conseguir una bombona de gas de cocina que aún no ha llegado. Veo a gente que prefiere el transporte público a sus motos, que comparte coche con los vecinos, que adapta sus horarios de cocina a los cortes de electricidad y que lo hace todo con una sonrisa.

Los indios son conocidos por el *desi jugaad*, es decir, la innovación frugal y las soluciones improvisadas que aprovechan los limitados recursos disponibles en cada

momento. Si se les diera la oportunidad, sospecho que más de uno improvisaría una batería de patata para mantener encendida una bombilla si fuera necesario. Es un instinto para estirar un poco más los recursos, perfeccionado tras décadas de gestionar presupuestos ajustados y cocinas aún más pequeñas, mucho antes de que la 'conservación de la energía' se convirtiera en una frase de moda.

Hace poco vi un breve vídeo en el que una sastre conseguía combatir el calor del verano atando trozos de tela sobrante al volante de una máquina de coser para abanicarse mientras trabajaba. Los agricultores instalan paneles solares en carros tirados por bueyes o en tractores para hacer funcionar bombas de agua y ahorrar en la factura de la luz. En los talleres se transforman motocicletas de gasolina en vehículos eléctricos capaces de recorrer decenas de kilómetros cada día con un consumo mínimo de electricidad. Para hacer frente a la crisis del GLP, algunas personas utilizan 'estufas cohete' alimentadas por baterías externas de 5 voltios. Otros han convertido sus depósitos de agua de plástico en plantas de biogás.

Al reflexionar sobre el panorama geopolítico, no puedo evitar sentirme asombrada por cómo la gente corriente, especialmente los pobres, supera las crisis sin hacer mucho alarde de ello. A menudo están más cerca del mundo natural y se convierten en expertos en física práctica a través de la experiencia vivida. La necesidad es, sin duda, la madre de la invención.

Este mismo ingenio tiene mucho que enseñarnos. ¿Cómo podríamos aplicarlo a la vida consagrada en la India actual? ¿Cómo podemos afrontar la crisis energética con espíritu evangélico? Quizá estos retos no se reduzcan meramente a la supervivencia, sino que sean una llamada a profundizar en nuestros compromisos y a dar un testimonio profético de desapego de las comodidades materiales, al tiempo que encontramos alegría en lo esencial. Es una llamada a reducir el consumo, minimizar los residuos y compartir más los recursos. La encíclica *Laudato Si'* del papa Francisco es una fuente de inspiración que puede ayudarnos a adoptar estilos de vida más sostenibles.

Las hermanas podrían reinterpretar las prácticas religiosas tradicionales desde la perspectiva de la ecología integral, ya que la salud espiritual, la justicia social y el medio ambiente están íntimamente relacionados. Los consejos evangélicos podrían adquirir significados nuevos y transformadores desde esta perspectiva. Por último, la crisis energética debe impulsarnos a reflexionar sobre lo que estamos dejando a las generaciones futuras.

Nota: *Este artículo fue publicado originalmente en inglés el 12 de agosto de 2026.*